

LA ALIANZA VETERINARIA,

PERIÓDICO DE LA ASOCIACION VETERINARIA DE LAS RIBERAS DEL JÚCAR.

PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes. . . . 1 Ptas.
Por un trimestre. . 3 »

DIRECTOR: **D. Juan Morcillo Olalla.**

ADMINISTRACION.

D. Carmelo Iborra Lluch,
Alameda, 27.

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES.

Se ha repartido el undécimo cuaderno de la 3.ª edición de «El Guia del Veterinario, inspector de carnes,» de 32 páginas.

¿SERÁ VERDAD?

No hace muchos dias me referia un com-
profesor, que le parecia, que entre los profesores
de Madrid se agitaba la idea de convocar á la
clase á un Congreso Veterinario; que en el caso
de realizarse tendria lugar en la Corte en el
año 1883, pero que no me podia decir en qué
mes podria celebrarse; porque creia que aun no
se habia hecho ningun trabajo preparatorio ni el
pensamiento estaba admitido por todos; que ig-
noraba por completo qué objeto se proponian los
iniciadores del Congreso, ni de qué se iba á
tratar en esta reunion magna, puesto que lo que
sabia de esto lo habia oido referir, era extra-
oficialmente y no le daba mucho crédito.—¿Qué
le parece á V. la idea?

En vista de la relacion que me ha dado V.,
puedo decirle, que mucho me alegraria el que
se llevase á cabo tal proyecto y celebráramos
un Congreso Médico-Veterinario, que buena falta
hace, y nada tendria esto de extraño, puesto que
otras clases lo han celebrado y la veterinaria es-
tranjera lo ha tenido: que yo estaba dispuesto
no solo á aceptarlo, sino á ayudar á su realizacion
con todas mis fuerzas, siempre y cuando fuera
con objeto, que de dicha reunion pudiera salir
algo beneficioso para nuestra desgraciada clase,
que en ella se trataran asuntos profesionales y
científicos; pero que si llegaba á comprender que
se promovia con miras particulares y con el fin
de satisfacer algun capricho ó ambicion, en ese
caso no solo no lo aceptaria, sino que me
creeria en el deber de combatirlo; porque bien
sabe V. que la clase está harta de farsa y ha
sufrido mil desengaños, y conviene evitar que
se nos dé otra primada. Hoy no veo el que sea
fácil poder engañar á algunos veterinarios, porque

están muy al corriente de lo que ocurre en Ve-
terinaria, y aun cuando estos no son en gran nú-
mero, si ven que en lo del Congreso hay farsa,
deben dar la voz de alerta, para que no caigan
en el lazo los infelices profesores que todo se lo
creen y que siempre han fiado su suerte á quien
nunca se acuerda de ellos; por el contrario, si
vemos buena fé é interés por el profesorado, tra-
bajar es nuestro deber, para que el Congreso Mé-
dico Veterinario Español sea una cosa digna de
la clase, y tanto dentro como fuera se vea, que
España aun cuenta con veterinarios que valen.

Ese es mi parecer por ahora; si se anuncia la
celebracion del Congreso de un modo formal, y
sus iniciadores, como es probable, nos dan su
programa, entonces podrá V. saber mi resolucio-
n definitiva; resolucio que, como profesor libre é
independiente, la daré sin rebozo ni rodeo alguno;
por fin, repito á V. que si el asunto me parece
útil para la clase, lo defenderé, pero si llega á ser
otro de tantos sainetes como se vienen represen-
tando, en ese caso lo combatiré:

Asociacion Veterinaria de las Riberas del Júcar.

SESION DEL 10 DE OCTUBRE DE 1882.

Presidencia de D. Juan Morcillo.

Abierta á las diez de la mañana con asistencia
de los señores socios Diaz, Bernabeu, Muñoz
(D. Ricardo), Rodriguez (D. Luis), Rodriguez
(D. Antonio), Rodriguez (D. Pedro), Rodriguez
(Lopez), Lopez y Lloret, Torres (D. Francisco),
Marco, Almazan, Comins (D. Antonio), Comins
y Lanau (D. Vicente), Ibañez, Lopez Llagaria,
del Poyo, García Miguel, García (D. Vicente),
Tudon, Rigal, Morcillo, Raya, Iborra; este último
como Secretario leyó el acta de la anterior que
fue aprobada.

Acto continuo el Sr. Iborra, como Secretario,
dió lectura á la Memoria de fin de año para dar

cuenta á los socios del estado de la Asociacion, y dijo:

COMPROFESORES:

El artículo 29 de los Estatutos que nos rigen y constituyen la ley, puede decirse fundamental de nuestra Asociacion, que todos venimos obligados á observar y cumplir, me ponen hoy en el ineludible deber, como Secretario de la misma, que fui nombrado por vuestra benevolencia, el daros cuenta detallada de lo ocurrido durante el año y estado en que se encuentra esta Asociacion en la actualidad; deber, que es indispensable para que todos esteis al corriente de la marcha que hemos seguido, y á la altura en que se encuentran nuestros fondos, en qué se han invertido los que habeis confiado á esta Junta, y podais dar vuestra aprobacion á nuestros actos en las cuentas que os presentamos, bien que hagais las observaciones que creais justas y convenientes.

Solo de este modo, siendo todos partícipes de lo que ha hecho esta Junta, y llevando una administracion clara al mismo tiempo que económica, es el único modo de que nuestra Asociacion tenga muchos años de vida y se pueda conseguir el objeto que todos deseamos.

Antes de entrar en detalles de cuentas, permitidme que os manifieste en este momento la grande satisfaccion que experimento al veros concurrir con interés y entusiasmo á esta tercera Junta general, lo cual me demuestra que vuestro ánimo no ha decaído y que venís con la misma idea de contribuir con vuestras fuerzas y vuestros conocimientos al engrandecimiento de nuestra desgraciada profesion, juntamente á sacar al profesorado civil, á que todos pertenecemos, del estado de penuria, decadencia y olvido en que hoy está.

Pero no echeis en olvido, que para llegar al fin que todos deseamos, se necesita calma, abnegacion, y, más que todo, la union íntima que hace un año prometimos tener: sin esta última, no es posible podamos avanzar un paso en la vía del progreso científico, y, mucho menos, en el de la reforma que tan necesaria nos es, si hemos de vivir con la decencia que corresponde á nuestra clase social, y alcanzar la consideracion y aprecio que á nuestra profesion corresponde.

Para realizar lo que deseamos, no debemos perder de vista, que nuestros constantes trabajos y esfuerzos debemos dirigirlos á tres objetivos principales: 1.º Al adelanto científico. 2.º Hacer respetar ante la Sociedad y dentro de los límites legales y de conveniencia nuestros derechos; y 3.º Procurar por todos los medios posibles la destruccion del intrusismo, de ese cáncer que nos devora.

Si queremos conseguir algun beneficio, es de pura necesidad que formulemos un principio fun-

damental, y este debe ser el fraternal compañerismo y el respeto que unos á otros debemos guardarnos; sólida base de la que debe partir nuestra iniciativa y nuestro constante trabajo, para llegar al fin que desde un principio nos propusimos.

Tal vez me digais que en este año que lleva de vida nuestra Asociacion, muy poco hemos adelantado, y en parte no puedo menos de daros la razon; pero preciso es que calmeis vuestra impaciencia como la reprimo yo, y no dudo que así lo hareis, porque no se puede ocultar á vuestro claro criterio, que el progreso humano sigue su marcha progresiva, pero lenta, y no admite cambios bruscos y repentinos; por esto comprendereis, que la empresa que tanto esta Asociacion como las demás que hay en veterinaria han acometido, y se ven empeñadas en llevar á cabo, no se puede realizar en un año, es cuestion de tiempo, y creo recordareis las palabras que nuestro digno Presidente nos dirigió en la primera Junta general é inaugural de esta Asociacion.

«Nosotros solo vamos á poner los cimientos del gran edificio, tal vez para que las generaciones venideras lo concluyan, y recojan despues el fruto de todas, las que sustituyan á éstas.»

Pero que es un deber, una obligacion sagrada la que tenemos todos de trabajar con objeto de conseguir el mejoramiento de nuestra clase.

No me negareis que existe una inmensa diferencia del estado en que se encontraba nuestra ciencia en tiempo de la Albeiteria, á la en que se halla en la actualidad, y que la hay tambien de la consideracion que tenia en su época el albéitar á la que disfruta el veterinario en nuestros dias; pues bien, eso se ha conseguido por el trascurso de muchos años, y por el asiduo trabajo de los profesores amantes de su profesion, y defensores constantes de la clase.

Me direis que aun estamos muy distantes del punto que deseamos llegar, cierto es, pero nuestra insistencia en el trabajo y nuestro valor en hacer frente á los inconvenientes que se nos presenten, nos conducirá indudablemente á alcanzar el sitio que debemos ocupar en la sociedad.

Ahora veamos lo que esta Junta Directiva ha hecho durante el año que ha estado al frente de la Asociacion.

Fundó el periódico titulado *La Alianza Veterinaria*, y ya sabeis la puntualidad con que se ha publicado, ocupándose en sus columnas de los asuntos que más interesaban á la Asociacion, y de los científicos: en estos trabajos han tomado parte los distinguidos veterinarios D. Vicente García Miguel, D. José Díaz, D. Andrés Castellote y Don Antonio Raya; debiendo muy buenos artículos al veterinario D. Vicente Jorje, de Hellin.

La Junta les dá las más sinceras gracias á tan laboriosos socios, invitándoles á que en el año

ser engañado; nos vemos entre dos polos opuestos que solo nuestra pericia y nuestra rectitud de obrar en estos casos nos puede colocar en buen lugar.

Generalmente se dice, *que el que quiera mula sin tacha, que esté sin ella*. Efectivamente, no hay ningún animal prototipo de su especie, que tenga las proporciones geométricas, que no tenga alguna falta y que se pueda dar como completo: encontrar un caballo sano, perfectamente aplomado y conformado, dócil, bueno para trabajar, sin ningún resabio, etc., es cosa que la tenemos como imposible: solo que algunos profesores interpretan esto de muy distinto modo á como debe entenderse, y no teniendo completa seguridad en si mismos en el acto del reconocimiento, para quedar á cubierto de lo que se les puede escapar, le dicen al comprador, despues de haber terminado aquel, que no hay ningún animal completo, que todos tienen algo, con cuyo subterfugio tratan de quedar á cubierto de la responsabilidad que pueden tener en el reconocimiento y de los descuidos que tengan: pero esto no es así, hay animales sanos, completamente sanos; lo que no hay es ninguno sin falta ó defectos. Un caballo tiene la cabeza grande y pesada con relacion á las proporciones que tienen las demás partes de su cuerpo, y esto constituirá un defecto, defecto, que será más grave si se ha de destinar á la silla; otro tiene el dorso de carpa; ambos pueden estar sanos, y sin embargo, no están sin defecto: otro es miope, y aun cuando está sano tiene un defecto de conformacion del ojo que lo hará espantadizo, y así sucesivamente. El buen exteriorista debe abandonar esa anécdota rutinaria y de chalanería y concretar siempre su dictámen á la ciencia y darlo con entera claridad, segun la indicacion del comprador ó del que nos mande practicar el reconocimiento.

por el comprador, porque desconociendo las enfermedades y defectos que puede tener el animal que adquiere y que pueden perjudicarle más ó menos segun su índole y sitio, se tiene que valer de una persona perita como es el veterinario, para no ser engañado por el vendedor de mala fé, que siempre tiene interés en ocultar todo lo que pueda influir en disminuir el precio en que vendió un animal: hay casos en que el vendedor pide el reconocimiento, pero esto sucede, cuando reconocido el animal vendido se le ha tachado por tener alguna enfermedad ó defecto, y creyendo él que no lo tiene, hace reconocer aquel á otro profesor; en estos reconocimientos es preciso que el veterinario proceda con mucha cordura y sensatez, no olvidando de que ya media un dictámen de otro compañero y que del suyo puede resultar un litigio entre comprador y vendedor en el que tienen que intervenir los dos profesores que son de distinto modo de pensar y que generalmente tiene que apelarse á un tercero para que resuelva la cuestion.

Decir el que se tenga por más esperto exteriorista que nunca lo han engañado en un reconocimiento, que nada se le ha escapado en este acto de su profesion, seria una alabanza, que ante exterioristas juiciosos y de alguna valia, les haria comprender que aquel profesor era un orgulloso ignorantepreciado de si mismo; ni aun se puede criticar un descuido de un compañero, porque tal vez lo que hoy censuramos en otro, tengan que criticarlo mañana en nosotros. No siempre el hombre se encuentra prevenido para burlar las acechanzas y lazos que le tiende el enemigo; no en todos los momentos está nuestra cabeza depejada para no caer en un error; no siempre podemos ver con claridad todo lo que un caballo tiene; llega por fin un momento de descuido, de distraccion ú olvido que

nos hace caer en la celada preparada por el vendedor y que no hemos conocido; pero que está seguida de resultados funestos, y lo son, porque el público piensa siempre lo más malo, y es, que estábamos en connivencia con el vendedor y que á sabiendas hemos engañado al comprador: este peligro que en sí llevan los reconocimientos y que tanto atacan la honra profesional, debemos evitarlos á toda costa y poner de manifiesto ante ese público, censor imperito, nuestra pericia y nuestra buena fé.

Los reconocimientos no se pueden practicar con la detencion y circunstancias que algunos exterioristas quieren, ni creemos que el veterinario tenga que hacerlos todos con la pulcritud y minuciosidad que aquellos indican; tal escrupulosidad llegaria á ser una traba en el comercio de los animales que lo entorpeceria en gran manera, en razon, de que para practicarlos como esos exterioristas quieren, habria que sujetar á los animales á una observacion de algunos dias y á repetidas pruebas, que tendrian por resultado la anulacion del contrato; de aquí, que los reconocimientos en general son momentáneos, se practican de ligero, y en casi todos los casos concretados á que digamos si el animal que nos presentan á reconocimiento está ó no sano, si padece una enfermedad más ó menos grave y exterior.

No todos los reconocimientos tiene que practicarlos el veterinario del mismo modo, invertir el mismo tiempo y hacerlos con la misma escrupulosidad; esto está en relacion de la indicacion que el interesado le dirija y que desde luego comprende su deseo y lo que le interesa saber.

Bajo muy distintos modos puede dirigirse á nosotros el comprador de un animal que nos lo presenta á reconocer: 1.º Puede decirnos que desea que veamos

premeditacion, nos hallamos expuestos á tener que retractarnos despues y mudar de pensar, por cuya causa seria más que suficiente para tenernos por poco peritos.

Bajo todos estos puntos de vista es como podemos vernos obligados á practicar los reconocimientos á sanidad, variables en sí, y en los que el veterinario debe fijarse muy particularmente en la indicacion que le dirija el comprador, indicacion, que debe hacerle repetir ante los individuos que presencien el acto, para que despues no se dé una interpretacion torcida á su dictámen: puede suceder, que un cliente nos diga que veamos si está sano el animal que á comprado, y que no encontrándole ninguna enfermedad lo damos como bueno; pero despues un curioso de esos que hay en las poblaciones y que se tienen por inteligentes, le dá la gana de decirle al interesado que el animal que ha comprado tiene defectos, porque es corvo, izquierdo, etcétera, y se le quiere hacer responsable al profesor de esto, bien que se le escapó en el reconocimiento, bien que con intencion se le ha ocultado al comprador, pero se le dijo al veterinario que se deseaba saber si el animal estaba sano, no que digese sus defectos y faltas, y aquel practicó el reconocimiento sobre lo que se le dijo cumpliendo con su mision, á la que hubiera faltado si se hubiese estendido á poner de manifiesto todo lo que el animal tenga de defectos de conformacion.

Al acto del reconocimiento suele concurrir las partes interesadas, vendedor y comprador; el profesor no debe olvidar que el primero cree de buena ó mala fé que el animal que vende está completamente sano; y el segundo que tiene grande interés en que se le manifiesten las enfermedades que aquel tenga; por lo cual deposita en el veterinario su confianza para no

el estado de sanidad del animal que compra, su buena conformacion, que no tenga faltas, sino que es preciso que sea dócil y tenga resistencia para soportar bien la fatiga; que lo pruebe repetidas veces en el trabajo para que su dueño lo quiere, hasta estar completamente satisfecho de que le será útil; y, por último, que su precio sea el que realmente vale, atendiendo á su edad, alzada, cualidades, precio corriente en ese tiempo en el ganado de su clase en los mercados y fêrias del país, etc., etc. Si falta alguna de estas circunstancias se le puede hacer responsable al veterinario, por lo menos se le puede criticar de poco perito y que no ha cumplido el encargo que se le hizo como se le manifestó.

Pueden presentarnos un animal á reconocer con objeto de que digamos si tiene tal ó cual enfermedad ó defecto: el reconocimiento en este caso es delicado y necesita el profesor obrar con suma detencion, sin perder de vista, que hay generalmente un parecer dado anteriormente por otro profesor, si lo que se desea saber es una enfermedad externa, debemos examinar con escrupulosidad la region en que se dice que existe, y sino nos fuera posible formar en el acto un juicio exacto, suspender el reconocimiento para ver el animal despues, con lo que tenemos tiempo de pensar y meditar sobre lo que hemos visto; pero que una vez que demos nuestro dictámen que éste se halle basado en la ciencia y en nuestro completo convencimiento. Si la enfermedad es interna hay que sujetar al animal á una observacion de algunos dias, á las pruebas que creamos convenientes para que se pongan más de relieve ó manifiestos los sintomas característicos del mal y podamos formar un diagnóstico seguro, sin llegar á formar éste, nunca debemos dar nuestro parecer, porque de darlo á la ligera, y sin

si está sano, porque lo ha comprado á sanidad. 2.º Que veamos si tiene algun defecto. 3.º Que le digamos si tiene alguna falta: en estos tres casos la idea del comprador es siempre la misma, porque él no puede apreciar el valor de las palabras que dice; pero para nosotros tienen significacion muy distinta y hacen variar en gran manera el modo como debemos practicar un reconocimiento. 4.º Nos puede encargar de la eleccion y compra de un animal para un trabajo determinado; y 5.º Puede reducirse á que le digamos si tiene una enfermedad determinada que sospecha ó alguna de las que se conceptúan en Veterinaria como redhibitoria. —Sobre la indicacion del comprador debe fijarse muy especialmente el profesor y sobre ella debe proceder al reconocimiento.

El veterinario puede estar presente en el momento que se ajusta un animal y aun mediar en el trato, y el comprador le suele pedir su parecer sobre las cualidades de aquel y el precio, lo cual hace variar el acto del reconocimiento y la responsabilidad que podemos tener. En otros casos el comprador y vendedor se entienden en el ajuste y el veterinario no interviene más que en practicar el reconocimiento; siendo esto lo más general.

Un particular compra por sí y sin intervencion del veterinario un animal; lo ajusta á sanidad; convenidos vendedor y comprador en el precio, éste último le falta para terminar el contrato, presentar aquel á un veterinario para que diga si está sano ó no, si lo está, la compra queda realizada, pero si el profesor indica que existe una enfermedad, por leve que sea, y que no constituye el estado sano que se estipuló al principio, el trato queda disuelto; ¿cuál es el deber del veterinario en este caso y cuando el comprador solo le ha dicho: *vea V. si este animal está sano?* De-

clarar y hacer conocer al comprador las enfermedades que tenga el animal que quiere adquirir exclusivamente. Nada le importa al profesor que existan defectos de conformacion; que sea de buena ó mala índole, que trabaje bien ó mal, que sirva ó no para lo que se quiera destinar, etc.; sano ó no sano es lo que se nos ha exigido que digamos en el reconocimiento; ir más allá, seria traspasar los límites de nuestra mision en aquel acto, con perjuicio tal vez de los intereses del vendedor.

Otro individuo compra un animal y al ajustarlo estipula y pone por condicion que lo quiere sano y sin defecto, convenido vendedor y comprador en el precio, al último le falta saber si el animal que trata de adquirir se encuentra en las condiciones estipuladas, y, al efecto, lo presenta á un veterinario que le dice: *vea V. si este animal está sano y no tiene defecto*. El reconocimiento en tal caso es más complicado, en razon de que la mision del veterinario no solo se reduce á decir al comprador si el animal que reconoce está ó no sano, sino además á manifestar los defectos de conformacion que tenga, como si es estevado, corvo, trascorvo, izquierdo, zancajoso, ensillado, etc., etcétera, defectos de conformacion que, segun su grado, pueden ser más ó menos perjudiciales á los animales y arruinarlos en poco tiempo, inutilizándolos para el trabajo á que se destinan. Aquí concluye la mision del profesor en esta clase de reconocimientos, porque no se le exige más segun la indicacion que el comprador le hizo.

Otro comprador al adquirir un animal estipula con el vendedor que lo quiere sano y sin falta, y convenidos en el precio, el primero lo presenta á un veterinario y le dice: *vea V. si este animal está sano ó tiene alguna falta*; en este caso el reconocimiento re-

quiere que se haga con más detencion, que se practique con más escrupulosidad y es de sí más complicado. El deber del veterinario no solo es indicar al comprador las enfermedades que tenga el animal que reconoce, sino tambien los defectos de conformacion y tiene que entrar á indagar la parte moral, puede decirse, de aquel: su mayor ó menor docilidad, el si es espantadizo, de lo cual se puede juzgar por la conformacion del ojo, si come bien y de todos los alimentos que frecuentemente se dan sin mostrar repugnancia ó imposibilidad por alguno, si sus aptitudes son de resistencia ó demuestra debilidad para el trabajo que se quiere destinar: el tener malos cascos, que esté propenso á desherrarse y á que el herrador lo enclave, si su piel es floja y delicada, no pudiendo soportar los aparejos sin rozarse ó producirle asentaduras, el ser rijoso ó reñidor por estar entero, etc.; son faltas que el profesor debe tratar de indagar y manifestárselas al comprador. Nada le importa al veterinario que trabaje ó no, que sirva ó no sirva para el destino que se le quiera dar; el comprador ya suele haber exigido del vendedor que lo quiere á prueba en determinados trabajos, y á él le toca probarlo y satisfacerse de su buena ó mala condicion para esto.

Pero un cliente se presenta á un veterinario indicándole, que desea comprar un animal para un destino determinado, espresando además, que quiere que tenga este ó el otro pelo, tal alzada ú otras condiciones necesarias para el trabajo á que se ha de destinar, bien debidas al capricho del comprador; pero que éste manifiesta que no entendiendo del negocio quiere que el profesor se lo proporcione y lo ajuste para no ser engañado. Este reconocimiento es el más difícil y el que reasume en sí más responsabilidad; no solo el veterinario tiene que detenerse á conocer

que vá á empezar, continúen trabajando, puesto que pueden hacerlo, para que nuestro periódico no muera por falta de material; porque si esto llegase á suceder, no solo seria un descrédito para esta Asociacion, sino que los enemigos se alegrarian de nuestra derrota. Procuremos todos el que no suceda ni lo uno ni lo otro.

En Marzo se dieron los diplomas á los socios, diplomas, que muy pocas, ó puede decirse ninguna otra Asociacion de Veterinaria los tiene, y pudimos llevar á efecto este pensamiento con vuestra ayuda, y la puntualidad con que contribuisteis ha satisfacer la cuota de ingreso.

La Junta ha intentado oponerse al intrusismo como sabeis, y que en tan grande escala existe en los distritos asociados; al efecto, en 30 de Abril del presente año dirigió una atenta exposicion al Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia, para que nos protegiese con las leyes, y el derecho que nos dá nuestro titulo, incluyéndole los nombres y residencia de unos 80 intrusos: hoy con el mayor sentimiento tenemos que anunciaros, que nada se nos ha contestado á tan justa reclamacion, y que no sabemos que la digna é ilustrada autoridad á que nos dirigimos haya adoptado medida alguna para reprimir los abusos de los intrusos, que continúan, como siempre, ejerciendo parte de la Veterinaria, sin poseer titulo, y con perjuicio de los que lo adquirimos á costa de tantos sacrificios.

Si esto nos hace comprender la indiferencia con que se mira todo lo que se relaciona con nuestra desgraciada profesion, ¿ha de ser motivo suficiente para que desistamos de nuestro empeño, y del propósito de concluir con los intrusos? me parece que no; y me fundo, en que la ley está de nuestra parte, y si hoy se desatienden nuestras justas reclamaciones, tal vez mañana se nos atienda, y cumpliendo con lo que las leyes previenen, se imponga el debido castigo á los intrusos, y resplandezca con todo su vigor la ciencia y la justicia.

Pero yo de mi parte os diré, que si confiamos en que esa ley un dia nos apoye, tal vez pasen siglos y más siglos sin conseguir dicho apoyo, pues la práctica nos tiene demostrado desde tiempo inmemorial, que se viene mirando con indiferencia nuestras justas reclamaciones; atendiendo á esto, comprofesores, el único modo, á mi ver, de poder hacer desaparecer esa mala semilla que nos devora y merma nuestros intereses, es la union, el apoyo que debemos prestarnos unos á los otros, haciendo con esto comprender al mundo civilizado que somos los únicos que podemos ejercer la Veterinaria en toda su extension.

Tenemos que lamentar la pérdida por fallecimiento de tres socios; del vice-Presidente D. Juan

Francisco Armero, del vice-Secretario D. Salvador Sumsi, y en 29 de Setiembre próximo pasado la de D. Francisco Perez.

Esta Asociacion cuenta en la actualidad con 64 socios profesores y 3 protectores.

CUENTAS de lo recaudado y gastos desde 1.º de Octubre del 81 á 30 de Setiembre del 82.

	Ptas.	Cénts.
64 socios la cuota de ingreso, á 5 pesetas.	320	»
62 id. por el primer trimestre del periódico, á 6 pesetas.	372	»
55 id. por el segundo trimestre del periódico, á 4 pesetas 50 céntimos.	247	50
38 id. por el tercer trimestre del periódico, á 4 pesetas.	152	»
2 id. protectores.	20	»
3 id. suscritores.	21	»
TOTAL.	1132	50

Gastos.

Diplomas.	280	50
Primer trimestre del periódico.	240	«
Primeras circulares.	18	»
Segundas id.	11	25
Terceras id.	12	50
Libro de actas.	5	50
Papel y franqueo del periódico.	16	»
Segundo trimestre del periódico.	225	»
Recibos-pólizas.	15	»
Papel y sellos de franqueo.	10	25
Tercer trimestre del periódico.	225	»
Sello para la Asociacion.	12	50
Franqueo del periódico.	6	»
TOTAL.	1077	50

Sobrantes. 55 »

Deben los socios.

2 socios la cuota de ingreso.	10	»
2 id. por el primer trimestre de suscripcion del periódico.	12	«
10 id. por el segundo trimestre de suscripcion del periódico.	45	»
25 id. por el tercer trimestre de suscripcion del periódico.	100	»
2 suscritores tres trimestres de suscripcion del periódico.	18	»
2 id. el tercer trimestre de suscripcion del periódico.	6	»
TOTAL.	191	»

Seccion de anuncios.

ESPECÍFICOS

preparados por el licenciado en Farmacia

D. FERNANDO CUCALA Y COLOMER,

plaza de San Francisco, n.º 2, Botica,—JATIVA.

OLEINA VEXICANTE Y RESOLUTIVA.**TÓPICO CUCALA.**

Los maravillosos efectos que el *Tópico Cucala* viene produciendo desde hace mucho tiempo en ciertas enfermedades de los solípedos, como cojeras recientes y crónicas de la region escapulo-humeral y la coxo-femoral; en los sobre-tendones y sobre-huesos; esparavanes, vejigas y varias otras alteraciones de las extremidades de los animales domésticos; la accion pronta y enérgica que produce en la piel y que el veterinario tiene necesidad de utilizar para combatir determinadas enfermedades de los órganos interiores, nos pone en el caso de recomendar á nuestros comprofesores el *Tópico Cucala*. Los veterinarios de toda esta comarca lo venimos usando, dándonos iguales ó mejores resultados que el *Liniemento Ojea* ó el *Tópico Fuentes*.

Cada frasco de unos 70 gramos, cuesta 2 pesetas.

Se acompaña un prospecto á cada frasco.

Direccion: D. Fernando Cucala, farmacéutico, plaza de San Francisco, n.º 2, Jativa.

AGUA MILAGROSA.**Específico para tercianas y cuartanas.**

El *agua milagrosa* es el mejor y más seguro remedio que hasta el dia se conoce para curar las tercianas y cuartanas; nunca se resiste esta pertinaz enfermedad al empleo de una botella de este específico, que con tan buen éxito se viene usando hace muchos años.

Una botella, 3 pesetas.

ROB DE LAFFECTEUR.

Esta composicion especial preparada con el mayor esmero en mi laboratorio químico, es el mejor depurativo y reconstituyente de la sangre: utilísimo contra las afecciones del hígado, las sifilíticas, crónicas del estómago y de la vejiga; tambien se emplea para curar el asma, toses crónicas, etc.

Dosis. Tres cucharadas de mañana y tres de noche.

Precio, un frasco, 2 pesetas 50 céntos.

INTERESANTE A LOS PROFESORES.

ALMACEN DE HERRADURAS

DE

D. JOSÉ REMUHÍ.

Nuestro amigo Sr. Remuhí que tantos viajes ha tenido que hacer á Barcelona, con objeto de que la máquina de construir herraduras pudiera modificar la fabricacion y proporcionar á los veterinarios de esta provincia herraduras de forma perfecta y conveniente para el ganado del pais, que al mismo tiempo se vendiesen á precios arreglados, ha conseguido su idea.—Desde el dia 9 del presente mes ha quedado abierto un almacen con gran surtido de herraje de todas clases, tamaño y buen hierro, en la calle de la Tapinería, núm. 26, Valencia.

No hemos visto aun las nuevas herraduras que bajo la direccion del Sr. Remuhí á fabricado la máquina de Barcelona; pero suponemos, que serán de buena forma y bien condicionadas, atendiendo á que el Sr. Remuhí es buen herrador y ha conferenciado con otros amigos veterinarios que le han indicado los defectos de que adolecia el herraje de máquina, y él prometió que se remediarian todos.

Si el herraje es bueno como creemos, le pronosticamos un buen resultado en su nuevo negocio á nuestro amigo, dada la carestía que de dia en dia se nota de forjadores, lo cual hacia que se hiciese sentir la necesidad de un almacen en grande escala como el que ha establecido nuestro comprofesor.

Lo recomendamos á nuestros comprofesores que por necesidad tendremos que surtirnos de herraje del nuevo almacen, que si algun defecto encuentran en las herraduras lo pongan en conocimiento del señor Remuhí, que tratará de que se remedie.

Se venden de todas clases, á 2 rs. vn. kilo.

Calle de la Tapinería, núm. 26, Valencia.

EL INDISPENSABLE

A LOS VETERINARIOS

POR

D. RAFAEL ESPEJO Y DEL ROSAL.

Consta de 448 páginas en 8.º

Precios: En toda España y encuadernado en rústica, **4 pesetas**. Para los suscritores á la *Gaceta Médico-Veterinaria*, **3 pesetas y 50 céntimos**.

Puntos de venta: En casa del autor, Cava-Alta, n.º 9, principal, derecha, Madrid; en las principales librerías y en la administracion de *El Monitor*.

JATIVA:—Imprenta de B. Bellver.